

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL VIÉRNES 29 DE DICIEMBRE DE 1869.

CONTINUA LA QUESTION SOBRE LA AUTORI-
DAD DE LAS CORTES.

Hemos visto que solo el despotismo sería capaz de introducirse á reglar por sí solo, sin anuencia de la nación, los derechos, contratos y relaciones de los ciudadanos en los diferentes estados de la vida civil: pero el exceso de la tiranía, el extremo de la insolencia de un malvado que se atreve á hollar como viles insectos á los hombres, es arrogarse el derecho de disponer soberanamente sobre la legislación criminal. Esta parte terrible de las leyes se dirige á separar á un ciudadano delinquente, ó en todo ó en parte, del resto de la sociedad: á privarlo de los derechos que todo el cuerpo político ha jurado solemnemente conservar. La fuerza de la espada legal vuelve á colocar á el reo en el estado de la naturaleza: desconoce en él el sacrosanto carácter de la ciudadanía, arma contra su persona el resto de los ciudadanos y lo oprime irresistiblemente con el peso inmenso del número y de la opinión. Así venga la sociedad los crímenes cometidos contra ella: el honor, la hacienda, la vida del delinquente, que nada ha respetado serán igualmente el objeto de la venganza pública, y los hombres que se han reunido para defenderse y auxiliarse recíprocamente, no podrían cumplir tan interesante objeto, sino exterminasen á los malvados, para quienes es nulo el vínculo de la sociedad.

¿Como les pues, que la direccion de un poder tan

terrible, de una fuerza tan irresistible se haya podido confiar á las manos de un solo hombre? ¿Como las leyes que han de arreglar las formas de los juicios, la intensidad de los castigos y su proporcion con los delitos se han dexado á la disposicion del monarca? ¿Ignoraban los ciudadanos que para un rey ningun delito será mayor que los que se cometan contra su autoridad? ¿Ignoraban que con el tiempo serian miradas como delito las mas legítimas oposiciones contra la tiranía, y castigadas mas cruelmente que los crímenes mas atroces? ¿Ignoraban que los déspotas miran en las leyes que dictan, á su utilidad y á la conservacion de su tiránico poder mas bien que á la prosperidad general. Si como hemos probado en otra parte, el poder judicial es tan terrible que no debe confiarse al monarca, ¿quien se atreverá á confiarle el derecho de dar leyes criminales? ¿Quien asegura á la nacion de que no dirigirá al engrandecimiento de su poder la facultad de establecer las leyes que han de castigar los atentados contra la sociedad? El poder que separa á un ciudadano del cuerpo de la sociedad, no puede estar en otras manos que en las de la sociedad misma.

Del poder que en esta parte se ha concedido á los reyes, han nacido las leyes bárbaras y parciales, que trastornando todas las ideas de justicia han colocado acciones virtuosas en la clase de los delitos, ó han castigado los delitos verdaderos con penas enormemente desproporcionadas. Por esta razon hemos visto perseguidos á los enemigos de la tiranía ministerial, á los amigos del pueblo y de la humanidad, á los valerosos defensores de los derechos del hombre, con las mismas penas, ó si puede ser, mas crueles, que las que las leyes reservan á los monstruos envejecidos en el latrocinio y la maldad. Hemos visto condenados á prision perpetua ciudadanos virtuosos, cuyo único delito ha sido haber formado el proyecto de arruinar la tiranía, ó impedir algunos de sus perniciosos efectos: y nuestros antepasados vieron

subir al suplicio, destinado á los asesinos, los últimos españoles que se opusieron al despotismo.

¿Porque las defraudaciones del fisco, cometidas acaso por el indigente que muere de hambre contra la administracion que lo devora, han sido castigadas con tanta severidad como los latrocinios privados? ¿Porque los delitos cometidos contra la real hacienda, porque las violaciones de los cotos encuentran en nuestra legislacion criminal un pronto y seguro castigo, quando se descuidan los procedimientos contra los reos de los crímenes mas atroces, que turban á cada instante el orden de la sociedad? ¿Porqué cometemos la barbarie de llamar causas *privilegiadas* á los delitos de estado, y hacemos consistir este monstruoso privilegio en dexar al acusado ménos medios de defensa y hacer el juicio ménos escrupuloso en materia de pruebas? Por ventura, en estos juicios en que el acusador es mas poderoso, pues es el rey mismo ¿no debia concederse al acusado mayores recursos para hacer patente su inocencia? ¿no debian ser las pruebas mas poderosas que en otras causas, para destruir la presuncion de injusticia que siempre trae consigo el excesivo poder del acusador? ¿Porqué tantos dias de calabozo, antes del juicio, porque tanta dilacion en los procesos, porque tanto rigor exercido contra un hombre cuyos crímenes aun no están probados, porque, tantos lazos tendidos al acusado durante, las declaraciones, porque tanto deshonor y oprobrio antes de ser juzgado, porque tanta arbitrariedad en las sentencias, porque en fin la permanencia de los tribunales, que han de decidir de la suerte de los ciudadanos? ¿No llevan todas estas disposiciones el sello de la tirania de donde proceden? ¿No se vé en todas ellas, el desprecio de la humanidad, el abandono de la justicia, y la voluntad del déspota substituida á la voluntad de la sociedad? Esta no tiene mas intereses que el castigo de los malos: aquel quiere aterrorizar á todos y hacerles sentir su poder.

Las leyes criminales, ya relativas á los juicios, ya á las penas no pueden ser formadas sino en las cortes de la nacion. Esta es la única que puede decidir legitimamente sobre el modo de averiguar y castigar los atentados contra ella.

Se continuará.

NOTICIAS.

La noche del 22 del corriente entró en la bahía de Cádiz el navío S. Ramon, procedente de Veracruz y la Havana, que conduce á su bordo 1 caxoncito con alhajas — 2256 quintales y 37 libras de cobre. — De rentas de Correos pesos fuertes 282.870.3. — En plata acuñada ps.fs. 1.500.000. — De cuenta de particulares, en plata acuñada ps.fs. 3.117.562.3. — En frutos 114 zurrónes grana. — 20 idem granilla. — 5 idem polvo idem. — 358 idem añil. — 8 caxones baynilla. — 4 caxones plata labrada. — 40 caxas de cigarros que tomó en la Havana.

Las noticias que trae de la España ultramarina son las mas lisongeras para los verdaderos patriotas, al paso que muy amargas para el gobierno intruso y sus miserables secuaces.

Este buque salió el 15 de Octubre de la Havana, acompañado del S. Leandro: el 25 del mismo mes embocaron el canal de Bahama; y el 7 de Noviembre á los 35.° 50' de longitud occidental, puso el S. Leandro la señal de avería, y mandó al S. Ramon continuase su viaje á España, porque el xefe que iba en el primero pensaba arribar á Puerto-Rico, acompañado de la fragata inglesa la Wundaunter.

Entre la correspondencia trae los diarios de Mexico hasta 21 de septiembre que no contienen nada de particular mas que la general satisfaccion con que se ha recibido allí la noticia de la eleccion del Sr. D. Joaquin de Mosquera y Figueroa, para diputado de la provincia de Venezuela en la Suprema Junta Central.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.